

# Manacor rinde homenaje a Riera

*Prepara actos de reconocimiento entre la consternación de las letras catalanas*

RAFAEL GABALDON

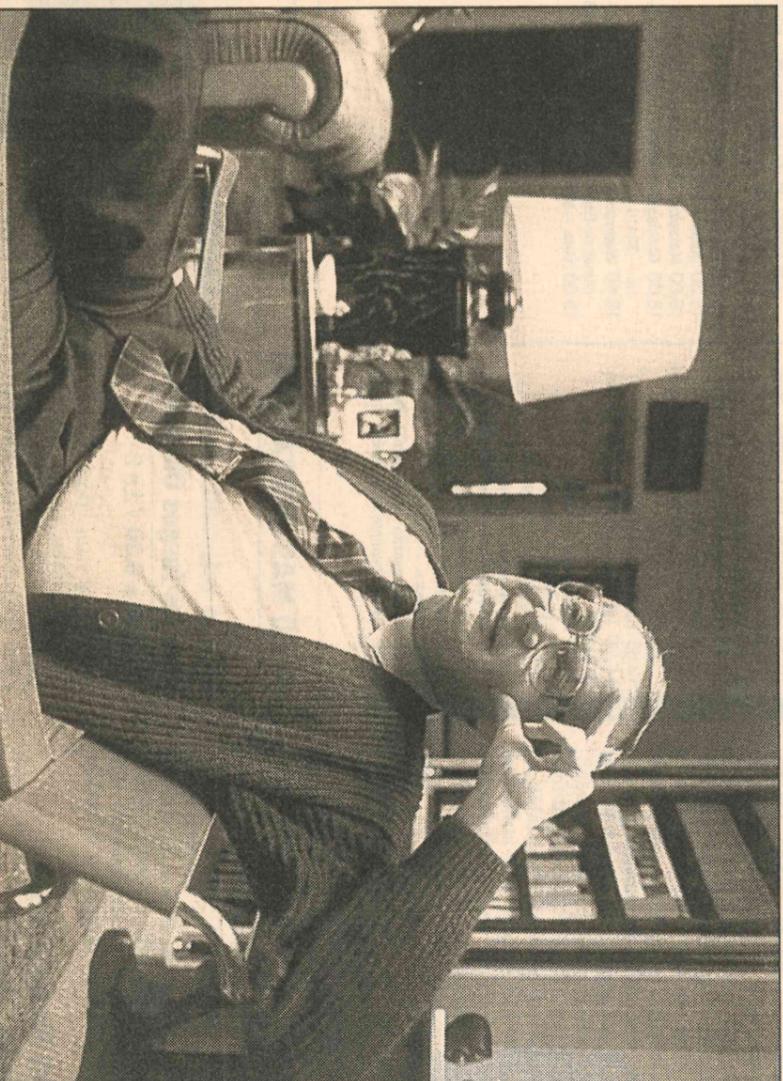
MANACOR.—El Ayuntamiento de Manacor ha reaccionado con celeridad ante la repentina e inesperada desaparición del escritor y poeta «manacorí» Miquel Àngel Riera. La alcaldesa, Catalina Sureda, y el delegado de Cultura, Joan Barceló, se reunirán hoy por la mañana con la junta de portavoces y con el equipo de gobierno para preparar un homenaje póstumo a Riera al considerar que «su trayectoria literaria a nivel internacional ha dado a conocer Manacor con letras mayúsculas». El Ayuntamiento prepara actividades culturales, su nombramiento como hijo ilustre de la ciudad, dedicarle una calle e incluso erigir un busto en su recuerdo en una de las plazas más emblemáticas de la ciudad.

Catalina Sureda ha declarado a EL DÍA DEL MUNDO que «el día 20 de julio de 1996 será recordado en Manacor como uno de los más tristes de la historia». Sureda expresó su condolencia a familiares, amigos y allegados: «La consternación por el fallecimiento de Miquel Àngel Riera no sólo se vive en Manacor y su comarca, sino en toda los países de lengua catalana».

Miquel Àngel Riera nació en 1930 y desde muy joven compaginó la faceta de empresario (abogado y gestor administrativo) con la de escritor y poeta, utilizando el castellano en sus primeras obras, allí por los años 50. En la última entrevista que concedió a Radio Balear, realizada recientemente, Miquel Àngel Riera aseguró que su obra se había gestado principalmente en Porto Cristo, concretamente en la vivienda que tenía el escritor para refugiarse habitualmente por las tardes tras realizar su trabajo habitual como empresario.

**CONDOLENCIA.**—La importancia de Miquel Àngel Riera y su obra literaria, que él consideraba extensa, está confirmada con los numerosos telegramas de condolencia que han llegado a su familia desde la propia Generalitat de Catalunya, Govern Balear, Consell Insular de Mallorca e instituciones oficiales y culturales, además de escritores, poetas y artistas de ámbito estatal e internacional. Hoy a las 21 horas se celebrará el funeral en la iglesia de los Dolores de Manacor. Se espera que la despedida al creador literario «manacorí».

Escritores, poetas y artistas de la comarca de Manacor próximos a Miquel Àngel Riera, como Jaume Santandreu, Blai Bonet, Miquel Pons, Vicenç Llorca, Maria Antònia Oliver, Bernat Nadal, Llorenç Femenias, Gabriel Galmés, Lluís Massanet, Josep Lluís Fuster o Hilarí de Cara, entre otros, han expresado públicamente su consternación por la triste noticia. Todos ellos conocían en profundidad a Riera y aseguraban que «era un fiel amigo de sus amigos. Su obra siempre estuvo presidida por el afán de perfeccionamiento. Elevó la filosofía de lo cotidiano hacia las alturas y creó un mundo literario personal, sólido y humilde».



Miquel Àngel Riera, en su domicilio de Manacor.

## Una extensa y premiada obra

PALMA.—Riera escribió su primer libro, *Poemes a Nai*, entre los años 1957 y 1960, aunque esta obra no vio la luz hasta 1965, cuando fue prologada por Josep Maria Llompart.

En 1972 escribió *La bella de Thome*, por el que obtuvo el Premio Joan Alcover de Poesía de 1972. Bajo el título *Fusta i mariti de Sant Andreu* editó, en 1973, su primera novela. Al año siguiente publicó *Pardbola y clan de la cosa humana*, libro de poemas prologado por Miquel Dolç.

Por su novela *Mourir quan cal* recibió el Premio Sant Jordi 1973 y el de la Crítica Serra

D'Or de 1975. En 1974 salió a la luz su siguiente obra, también poética, bajo el título *Biografia 1969-1970*, con prólogo de Joan Oliver.

Otros títulos de Miquel Àngel Riera son: *Llibre de las benaventurances*, poemas escritos en 1977 y publicados en 1980, y *L'endemà de mai* (1978), novela con la que obtuvo el Premio Nacional de la Crítica Narrativa Catalana en 1979. También escribió *La rara anatomia dels centaures* y la novela *Panorama amb dona* (1983), galardonada con el Premio de la Crítica Serra d'Or en 1984,

con el que acababa su teatrología en torno a la familia Milà, durante la guerra civil (*Fusta i mariti de Sant Andreu, Mourir quan cal y Panorama amb dona*).

En 1985 editó una recopilación de sus cinco libros de poesías bajo el título genérico de *Tois els poemes* (1957-1981). Por la novela *Els déus inaccessibles* (1987) recibió el Premio de la Generalitat de Cataluña y fue propuesto para el Premio Nobel por el Club de Barcelona. Luego, en 1988, fue nominado para el Premio Nacional de Literatura en Narrativa, por esa mis-

ma obra.

En la noche del 6 de enero de 1990 fue galardonado con el Premio Josep Pla de Narrativa Catalana, por su obra *Illa Flaubert*, después de cinco votaciones.

Al año siguiente, esta obra le valió el Premio de la Crítica Literaria en narrativa catalana el 6 de abril de 1991 y el ser finalista en el Premio Nacional de Literatura en Narrativa, en mayo de 1991.

Después de *Illa Flaubert*, volvió a la literatura intimista, con la publicación a comienzos de 1993 de *El pis de la batalla*.

El escritor Gabriel Janer Maniá manifestó ayer que «para mí ha sido una muerte inesperada por-

que Miquel Àngel siempre fue un poco hipococondriaco. Desgraciadamente, en esta ocasión lo que se decía y él decía sobre su enfermedad ha resultado fatalmente cierto. Hasta que no leí en el periódico el sábado por la mañana que su estado era crítico, no fui plenamente consciente de su gravedad. Puede parecer un tópico, pero Riera ha muerto joven. Por su edad y capacidad podía haber escrito muchas cosas más. De todos modos, deja una obra significativa que yo definiría como valiente. Sus actos de creación siempre estaban relacionados con la realidad actual del mundo y de la literatura. Trataba las inquietu-

des y conflictos humanos con una delicadeza extrema y una exquisita sensibilidad».

Hoy por la noche se quedará pequeña la iglesia de los Dolores de Manacor para decir el último adiós a una personalidad irrepetible en Manacor que será punto de referencia. Hay suficientes motivos en la ciudad para que no se le olvide.

**LITERATURA.**—Riera no necesitaba de la literatura para vivir, pero a ella entregó gran parte de su vida. Seis novelas, dos narraciones y siete publicaciones poéticas constituyen lo esencial de su obra y perdurarán en la memoria de todos los amantes de las letras. Propuestas para el Nobel, poseedor de los premios Sant Jordi, Josep Pla y

Crítica Literaria, y finalista del Nacional de Literatura, traductor de Rafael Alberti al catalán, la muerte de Miquel Àngel Riera se suma a la de Damià Huguet y Josep Maria Palau en lo que ya se denomina la «semana trágica» de las letras catalanas.

Riera fue uno de los mayores impulsores de las actividades culturales de Mallorca, como lo demuestra la creación y dirección de la colección de poesía catalana «El Turó» y de la colección en lengua catalana «Tià de Sa Real».

### ■ Aclaración.

El obituario de Miquel Àngel Riera titulado «El hombre accesible», aparecido en nuestra edición de ayer, fue escrito por Román Piña Valls.

## Opinión

RAFAEL VALLBONA

### Contra el tiempo

Miquel Àngel Riera es un clásico y como tal se le debe tratar, es decir, en presente. Su literatura, siguiendo los modelos del canon —y, lo he dicho sin querer— de la narrativa europea contemporánea que marcan Proust y Flaubert, es un ejercicio contra el tiempo y como se encarga de demostrar Vicenç Llorca en *Sobrar-se en la parulla*, ensayo clave para comprender el mundo del autor de Manacor. La narrativa de Riera es una lucha emprendida contra la fuerza telúrica que nos proyecta hacia una vida simplemente dedicada a dejar pasar el tiempo. La muerte y su sentido absoluto como zénit de la propia vida son algunas de las claves que sostienen el ensayo psicológico de los personajes principales de obras como las ahora reeditadas *Mourir quan cal* (1974) y *L'endemà del mai* (1978), o la más reciente *Illa Flaubert* (premio Josep Pla 1990). Riera era un hombre de su tiempo, de un tiempo en que el ejercicio de vivir en plenitud requería un ritmo pausado y reflexivo; como el que recorre los caminos y veredas de su Mallorca natal.

Lo conocí antes de los grandes honores, del premio nacional de la crítica de 1979, del de literatura catalana de la Generalitat de 1988 y de la Creu de Sant Jordi del año siguiente. Por aquella época había ganado el de la crítica Serra d'Or (lo ganó un par de veces) y a pesar de su humildad era un señor impresionante. Creo que me lo presenté Jaume Fuster en un encuentro de escritores en Mallorca y me impresionó, repito. En su talante mesurado, sereno —de buen gestor que era su oficio— y amable incluso ante un jovenzuelo impertinente y metomentodo como yo, Miquel Àngel Riera dejó ir toda su basta concepción de la vida y la literatura a pequeños sorbos, para que los pudiera digerir aquel pasado que no dejaba de preguntar. No lo volví a ver nunca más, pero me dijo una cosa de esas que no se olvidan nunca: que viviera ni entusiasmado. Y eso quería, como les cuesta a los personajes de su novelística. Ahí está una de las luchas contra el tiempo.

De novelas las hay de muchos tipos, y no solo buenas y malas. Las del autor mallorquín son inclasificables porque rompen los esquemas al uso hasta devenir obras clásicas, esas que no se ven afectadas por el paso del tiempo ni por el polvo de las estanterías, esa serencia definitiva que no perdona en la mayoría de libros. Y lo mismo se puede decir de su poesía, auténtico preambulo dotado de un discurso propio y original.

Nos estamos quedando sin clásicos vivos. El culto al melodrama de sentimientos fatuos y coyunturales que parece imponerse en la narrativa catalana de hoy va a provocar un parentesis en el devenir de la historia de la literatura que se abre ahora, con la muerte del autor que más escribió en favor de la vida, a contratiempo. Riera es hoy más clásico, más en presente.